

# AGUA Y ESPIRITUALIDAD\*

María Soledad Gallego Bernad

(Trabajo publicado en *SOCIEDAD Y UTOPIA. Revista de Ciencias Sociales*, n° 28.  
Noviembre de 2006)

“-Sí, Siddhartha –repuso-. Te estarás refiriendo sin duda a lo siguiente: que el río está a la vez en todas partes, en su origen y en la desembocadura, en la cascada, alrededor de la barca, en los rápidos, en el mar, en la montaña, en todas partes simultáneamente, y que para él no existe más que el presente, sin la menor sombra de pasado o de futuro.”

*Siddhartha*. Hermann Hesse.

## I. INTRODUCCIÓN

Actualmente vivimos una crisis ecológica de escala planetaria. Todo está relacionado, y aunque los habitantes de Tuvalu, un grupo de pequeñas islas en medio del Pacífico, no hayan contribuido con su forma de vida al calentamiento del planeta y al cambio climático, las islas donde ellos y sus antepasados habitan desde hace generaciones se están anegando de agua y en escasos años desaparecerán bajo el mar, como consecuencia del modelo de desarrollo y crecimiento que siguen otros países en zonas muy alejadas de su pequeño mundo.

Pero no sólo nos enfrentamos a la alteración del clima debido al calentamiento de la atmósfera. También vemos caladeros de pesca vacíos, suelos erosionados, bosques agonizantes, la contaminación creciente del agua, la tierra y el aire. Desde 1990 desaparece un mínimo de una especie por día, los acuíferos descienden por debajo de sus límites de recarga y las aguas dulces continentales sufren la mayor crisis de biodiversidad de la biosfera. Mientras tanto, el 79% de la humanidad (de 5.300 millones) vive en estado de pobreza y 60 millones mueren anualmente de hambre. Más de 1.100 millones de personas no tienen acceso garantizado a agua potable, y por este motivo se producen más de 10.000 muertes al día, en su mayoría niños.

Parece el escenario de una película de terror, en la que una civilización alienígena hubiera invadido nuestro planeta y lo estuviera destruyendo sistemáticamente. Pero por desgracia, no es un escenario de ficción, y es una parte de la humanidad, el propio ser humano, el que está “quemando” su casa y su planeta, el que deja morir de hambre y sed a sus hermanos, en una carrera desenfrenada hacia ninguna parte.

El ser humano está dotado de una inteligencia que le ha llevado a través del progreso técnico a logros y avances no conocidos en toda la historia de la humanidad. Pero por desgracia esa inteligencia puesta en práctica en todos los campos del mundo material,

no ha ido correlativamente acompañada de un crecimiento interior, de un mayor grado de discernimiento o madurez como especie. Más bien al contrario. A nivel profundo la mencionada crisis ecológica es una manifestación de la percepción que nuestras sociedades tienen de la naturaleza. El hombre se siente separado, “dueño” de ella, al igual que también se siente separado de los demás hombres. El ser humano ha quedado anulado del intrincado tejido de interrelaciones que constituye la trama misma de la vida.

La naturaleza y la Tierra han quedado desacralizadas, reducidas a meros depósitos de recursos y residuos, sin más sentido, ni significado. Y al cerrar esa puerta, que siempre le ha conectado con algo muy profundo dentro de él, el hombre pierde también su propio sentido, el rumbo interno que va unido a los ritmos y ciclos de la naturaleza, la Tierra y el universo. Al dejar vacía una parte de sí mismo, el ser humano intenta llenarla con más y más objetos materiales. El tener, sustituye al ser. El consumismo trata de llenar el vacío existencial. Ahíto de manjares, rodeado de lujos y medios técnicos que cada vez reducen más su esfuerzo, el hombre moderno se muere de un hambre y una sed internos que no sabe como saciar.

De esta manera, el interior escindido del ser humano se refleja en la crisis ecológica del mundo externo que le rodea, así como ese mundo y su radical materialismo, quedan reflejados dentro de él.

Un mundo en el que el agua cubre más del 70% de la superficie y en el que sin las propiedades extraordinarias de este precioso elemento, la vida no habría podido desarrollarse<sup>1</sup>. De hecho, el nombre de nuestro planeta, Tierra, resulta irónico si pensamos que tres cuartas partes de su superficie, -la misma proporción que en el cuerpo humano- están compuestas por agua. “Planeta Agua”, sería un nombre más adecuado para nuestro hogar.

Debido a sus extraordinarias cualidades y a su importancia para la vida, el agua ha sido utilizada como un poderoso símbolo en todas las tradiciones, culturas y religiones para expresar las verdades y conocimientos esenciales de la humanidad, y es muy significativo que dentro de la crisis global ecológica existente, sea precisamente este elemento el que presenta uno de los mayores grados de insostenibilidad y de conflictos por su uso.

El presente trabajo pretende, por tanto, analizar la arquetípica relación existente entre el agua y la espiritualidad, y como esa relación ha sido y es un reflejo de la ecología interna del ser humano y externa del mundo.

Un mundo que no puede separarse en compartimentos estancos, y en el que sus componentes (tierra, agua, aire, organismos, mares, bosques, animales, ser humano...) deben considerarse conjunta e interrelacionadamente, formando parte de un sistema único, y a la vez riquísimamente diverso.

---

<sup>1</sup> Por ese motivo, la atención de quienes tratan de descubrir vida en otros lugares del cosmos se dirige a los planetas que pueden haber tenido agua líquida. Cf. TERRADAS, J.: *Biografía del mundo. Del origen de la vida al colapso ecológico*. Destino, Imago Mundi. Barcelona 2006, 7.

De esta manera la ecología, entendida como la forma de organizar el conjunto de relaciones de los seres humanos entre sí, con la naturaleza y con su sentido en este universo, puede configurarse actualmente como una nueva forma de espiritualidad<sup>2</sup>.

## II. EL AGUA

### 1. El agua: forma química y elemento del alma

Todas las tradiciones han observado el agua, sus cambios de estado, su fluir, su transformación, así como los ciclos y ritmos de mares, océanos, ríos, arroyos, fuentes, manantiales, glaciares, aguas subterráneas, su comportamiento, sus cualidades, y han sentido a través de esa observación y de la identificación con lo observado, una conexión profunda con verdades arquetípicas.

Durante muchos siglos mitologías, religiones y filósofos, -cómo el griego Tales que decía que todo es agua, y el agua es el elemento esencial de la vida- han comprendido que *el agua no es solo una forma química, sino también un elemento del alma: fluido, profundo, cambiante, purificador, amniótico, nutritivo y amenazador*. Conocer el agua íntimamente es conocer algo sobre nosotros mismos<sup>3</sup>.

Ese conocimiento se ha traducido en símbolos, metáforas, arquetipos, y rituales, y ha formado parte de las cosmovisiones mediante las que los antiguos expresaban sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre<sup>4</sup>, así como de las religiones mediante las que los seres humanos expresan sus creencias acerca de la divinidad y la espiritualidad.

El agua es uno de los símbolos más fuertes de espiritualidad. Y así, por ejemplo, este elemento fue constantemente utilizado por Santa Teresa de Jesús para “traducir” sus experiencias místicas de unión con lo divino:

“No me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua y es, como sé poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas”. (*Las Moradas* 2,2).

Por eso, como afirma R. Dalkhe cuando se nos va el agua no solo morimos de sed físicamente. Según dicho autor, la escasez de agua es también un símbolo de que en el juego de la vida lo espiritual tiene menos importancia. La falta de agua es el resultado de la tecnificación de nuestro mundo, en constante avance. Pero también es el espejo de un tiempo en que ya no se tiene en cuenta al alma y en que apenas se atiende a sus necesidades. El alma se retrae, por así decirlo, hacia las profundidades de la madre Tierra, en su mundo oculto; con ello, la superficie se vuelve cada vez más seca y

---

<sup>2</sup> Cf. BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Editorial Trotta. Madrid 2006, 235-253.

<sup>3</sup> Cf. MOORE, T.: *El placer de cada día*. Biblioteca Millenium, Ediciones Folio. Barcelona 1997, 38.

<sup>4</sup> Definición de cosmovisión, propuesta por BRODA, J. y recogida por ALCINA, J.: “El agua en la cosmovisión mexicana”, en GONZÁLEZ, J.A. y MALPICA, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995, 39.

polvorienta. Esta tendencia equivale a la vida moderna, que cada vez es más árida, eficiente y desprovista de alma.<sup>5</sup>

## 2. Propiedades físicas del agua

El agua tiene propiedades extraordinarias, sin las cuales la vida no habría podido desarrollarse en nuestro planeta. Su aspecto es multiforme: líquido, sólido y gaseoso. Pasa de un estado a otro y puede sublimarse. Se la denomina el “órgano sensorial de la naturaleza”<sup>6</sup>, y es el “medio impresionable” por antonomasia: dado que no posee una forma propia adopta cualquier forma que se le ofrece. Por sus propiedades diluyentes tiene siempre mezcladas otras sustancias, y sin embargo, es símbolo de pureza. Es un disolvente universal y tiene una elevada fuerza de cohesión y adhesión. El tiempo atmosférico, tal como lo conocemos, no existiría sin el agua, que hace de termorregulador: a nivel planetario, con las masas y las corrientes de los océanos; y a nivel de nuestros cuerpos, con la transpiración y la evaporación dérmica. Al solidificarse en forma de hielo aumenta de volumen y flota, permitiendo el equilibrio climático y la extensión de las tierras emergidas. Crea y moldea los paisajes. De agua se alimentan y están hechos todos los seres vivos. En el agua nacemos, pero también podemos morir ahogados.

La vida sobre la Tierra apareció en los océanos hace unos 3000 millones de años, en forma de unas primitivas algas azules<sup>7</sup>, primeras células vivas capaces de reproducirse.

Previamente, tras la formación de la Tierra, los gases que emitía su superficie fundida se condensaron cubriéndolo todo de nubes, y dando lugar a largos periodos de lluvias torrenciales. Poco a poco se formaron los océanos y se enfriaron las primeras tierras y continentes, que entonces, hace 4500 millones de años eran minúsculos, ya que el agua cubría casi la totalidad del planeta. La superficie actual de los continentes que apareció millones de años después, ocupa tan solo un tercio de la superficie del globo<sup>8</sup>.

El ser humano aparece físicamente en esta tierra por primera vez cuando el óvulo de la madre y el espermatozoide del padre se encuentran y se convierten en un huevo fertilizado. En este momento, el agua forma parte de alrededor del 95% del huevo, es decir, que éste es casi completamente pura agua<sup>9</sup>. La cantidad de agua que hay en un cuerpo humano maduro es del 70%.

En palabras de P. Laureano<sup>10</sup>, “su eterno fluir y su eterna mudanza envuelven al mundo en un ciclo vital, de los mares a la atmósfera y al subsuelo, introduciéndose por doquier, filtrándolo y vivificándolo todo”.

---

<sup>5</sup> Cf. DAHLKE, R.: *¿De qué enferma el mundo? Los signos de la salud y el declive del planeta, su origen, sus consecuencias y soluciones*. Ediciones Robinbook. Barcelona 2002, 74.

<sup>6</sup> SCHEFFER, M. y STORL, W-D.: *Flores que curan el alma*. Ediciones Urano. Barcelona 1993, 72.

<sup>7</sup> MARSILY, J.: *El agua. Una explicación para comprender. Un ensayo para reflexionar*. Siglo veintiuno editores. México 2001, 49.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 13-15.

<sup>9</sup> EMOTO, M.: *Mensajes del agua*. La liebre de marzo. Barcelona 2003, 10-11.

<sup>10</sup> LAUREANO, P.: *Agua. El ciclo de la vida*. Laia Libros. Barcelona 1999.

### 3. Cualidades arquetípicas y construcciones mitológicas en torno al agua

Muchos de los descubrimientos actuales o teorías científicas fundamentales sobre las reglas que rigen el universo o el origen del mismo, entre ellas, la estrecha relación del agua con el origen y los ciclos de la vida planetaria y humana, fueron vislumbradas y expresadas hace miles de años, a través del lenguaje, la cosmovisión y las simbologías de tradiciones, culturas y religiones de todo el planeta.

A modo de ejemplo, indicaremos en un recorrido que en absoluto pretende ser exhaustivo, dada la riqueza mitológica existente en todos los rincones del planeta en torno a este elemento, algunos de los arquetipos y construcciones simbólicas y místicas fundamentales en relación con el agua y sus distintas cualidades, centrándonos principalmente en los utilizados en el mundo occidental.

#### *a) Agua como creación y fertilidad*

En las religiones, las aguas generan una situación de **paso del caos al cosmos** y su destino es el de preceder a la creación<sup>11</sup>. “Cosmos” significa literalmente “orden” y “belleza”<sup>12</sup>.

Así en la cosmogénesis judeo-cristiana se dice que al principio creó Dios el cielo y la Tierra, que era informe y vacía, y las tinieblas la cubrían “y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas” (Gn 1,2). En hebreo, la palabra espíritu es el femenino *ruaj* y conserva una reminiscencia de su función maternal, de gestar la vida. La expresión hebrea del movimiento del espíritu sobre las aguas hace alusión al modo en que las aves acuáticas vuelan en círculo sobre este elemento (*merahephet*). En la cultura matriarcal la presencia del ave o de la paloma indicaba la acción de la *Gran Madre*, en su función de crear la vida<sup>13</sup>. Posteriormente, vemos como el símbolo del agua y de la paloma vuelve a unirse cuando las aguas del Diluvio se retiran, así como en el Nuevo Testamento, en el bautismo de Jesús.

El cuerpo físico del hombre fue creado de la unión de la tierra y el agua, del “barro”, inspirándole Dios “un soplo de vida”, el alma (Gn 2,7). Los viejos textos relativos al paraíso simbolizan el cuerpo de la madre (Tierra) y a la fuente y río que surge de su regazo, al igual que las aguas amnióticas que contienen al feto irrumpen en el exterior como una fuente, creando un paraíso atravesado por un río. Este símbolo se repite en las apariciones de la Virgen madre<sup>14</sup> en las que desde una oquedad o un arbusto siempre está presente el nacimiento de una fuente o arroyo purificador<sup>15</sup> (por ejemplo, Lourdes o Fátima). Todavía hoy en países célticos pueden verse ofrendas de cintas colgadas de

---

<sup>11</sup> AGUIRRE BAZTAN, A.: “Aguas amnióticas y aguas bautismales”, en GONZÁLEZ, J. A. y MALPICA, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995, 36-37.

<sup>12</sup> DAVIES, P.: *La mente de Dios. La base científica para un mundo racional*. McGraw-Hill. Madrid 2006, 25.

<sup>13</sup> Cf. BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra...*, o.c., 202-203.

<sup>14</sup> A la que también se denomina Paloma Divina o Fuente de Agua Viva. En el cristianismo también se venera a la Virgen del Carmen, Stella Maris.

<sup>15</sup> AGUIRRE BAZTAN, A.: “Aguas amnióticas ...”, o.c., 29.

los arbustos en torno a pozos sagrados (o pozos de la diosa Blanca, como el de Ávalon), antigua costumbre de veneración de la naturaleza como divinidad femenina o “Madre Tierra”. No podemos olvidar que en los tiempos antiguos, en muchas culturas, entre las que se encuentran también la griega y la romana, las ninfas acuáticas y diosas femeninas, conectadas con la Madre naturaleza eran representadas por el agua que brotaba de fuentes y manantiales.

También se hallaron indicios de la existencia en Asia Central, en tiempos preindoeuropeos de la diosa *Shimaliya* “dueña de las sierras nevadas” que enviaba las aguas para beber y regar. Esta figura fue absorbida por *Semíramis* de las culturas babilónicas y asirias que representaba a la feminidad creadora e irrigadora, dueña de los fluidos fecundadores a la que se atribuyen los trabajos de canalización e irrigación a orillas del Tigris y el Eufrates. Esta figura femenina legendaria, bajo distintos tipos y versiones, se extendió posteriormente por las distintas culturas del planeta, si bien al medievalizarse, incluyó la intervención masculina en los trabajos de canalización de las aguas<sup>16</sup>.

En la cosmología incaica el agua es el elemento más importante. La parte inferior del universo es un mar cósmico que rodea a la tierra y que fluye hacia la superficie en forma de manantiales, lagos ríos y riachuelos<sup>17</sup>. El universo se originó en este mar, cuando todo era el mar, la unión de todas las aguas, en el lago Titicaca (situado entre Perú y Bolivia). Allí se crearon el sol, la luna y las estrellas, separándose la tierra y el mar. Todos los antepasados de los pueblos se crearon en el agua, en dicho lago, y luego fueron enviados a través de los ríos subterráneos, que se consideraban las venas de la Madre Tierra, -“*Mama Pacha*”-, emergiendo en manantiales, lagos, ríos o cuevas. El punto donde emergió una nación era donde tenían derecho a sus tierras y agua. Cuando se mudaban de territorio llevaban agua de su antiguo manantial al nuevo, donde la vertían, dándole el nombre de su viejo lugar de emergencia.

#### *b) El agua como renacimiento y purificación.*

El líquido amniótico en el que flotamos nueve meses antes de nacer, simboliza un agua cósmica o mística, oceánica, anterior al yo y reflejo de la vida impersonal. Cuando esas aguas se “rompen” nacemos, y un nuevo líquido, el agua bautismal, nos otorga un yo (nos ponen nombre), borra el pecado original y nos incorpora a la comunidad<sup>18</sup>.

En las religiones, las aguas desintegran, destruyen las formas, lavan los pecados. El símbolo de inmersión en las aguas significa *muerte*, y el símbolo de la emergencia de las aguas implica *renacimiento*, esquema repetido en el Diluvio, que purificó y arrasó el mundo para volver a emerger, a renacer.

La purificación por las aguas bautismales, nos saca de una vida puramente física y nos hace emerger a la vida espiritual, como una isla. “La isla ha prefigurado siempre la

---

<sup>16</sup> DELPECH, F.: “Mujeres, canales y acueductos: contribución par una mitología hidráulica”, en GONZÁLEZ, J.A. y MALPICA, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995.

<sup>17</sup> SHERBONDY, J. E.: “El agua: ideología y poder de los incas”, en GONZÁLEZ J.A. y MALPICA, A. (Coords.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos Barcelona 1995, 90-91.

<sup>18</sup> AGUIRRE BAZTAN, A.: “Aguas amnióticas ...”, o.c., 25.

emergencia de un paraíso. De hecho, las utopías han estado casi siempre ubicadas en islas. El nuevo bautizado que emerge del pecado simboliza, según A. Aguirre<sup>19</sup>, una nueva isla-paraíso-utopía que prefigura la gran utopía del cielo o paraíso final.

Jesús dijo: “Quien no renaciere del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3, 3-5) así como “Quien bebiere del agua que yo le daré jamás volverá a tener sed. Antes el agua que yo le daré vendrá a ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna”(Jn 4, 13-14).

De esta manera el agua física sacia la sed física del hombre y contribuye a la vida de su cuerpo material; pero el *agua viva*, es un agua espiritual y creativa, que nutre el alma del hombre (sacia su sed interna), y que solo puede encontrar dentro de él, en su conexión íntima con lo superior, en la integración de su parte espiritual y material.

El agua como elemento purificador aparece constantemente en todas las culturas y religiones. Así, en la sociedad musulmana, el agua que también simboliza la idea de la existencia, de creación y cosmogonía tiene un papel purificador y es un elemento de bendición que alivia el alma y el cuerpo de los sufrimientos psíquicos. Un regalo de Dios del que está hecho todo elemento viviente.

Los aztecas, que consideraban divina el agua, lavaban a los recién nacidos en fuentes y riachuelos, y según Fr. Diego Durán<sup>20</sup> “...debían mucho al agua porque en ella se lavaban de sus pecados”. Por este respecto tenían al agua gran veneración”.

### *c) Diluvio y catástrofes naturales*

Existen numerosos relatos míticos de la Gran Inundación o Diluvio, que constituye uno de los ejemplos más claros de catástrofe natural interpretada mitológicamente. Además del diluvio universal narrado en la biblia judeo-cristiana y que tiene su origen en el diluvio del Génesis mesopotámico narrado en la epopeya de Gilgamesh, existen referencias a catástrofes similares en las escrituras védicas de la India, documentos aztecas y mayas, etc. Alrededor de todo el mundo se han recopilado hasta quinientas leyendas referentes a un diluvio universal. También es frecuente simbolizar las crecidas e inundaciones en serpientes o dragones, y así encontramos este mito tanto entre pueblos amerindios como en la cultura celta, que en la Edad Media, como reflejo de la fusión de elementos de la religión celta y cristiana, subyuga estos seres terribles a los santos patronos de la comarca<sup>21</sup>.

En la tradición judeo-cristiana el mito diluviano da lugar a una segunda creación<sup>22</sup> tras el castigo del pecado colectivo<sup>23</sup>. Y como imagen arquetípica de la creación, vuelve a

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, 36-37.

<sup>20</sup> ALCINA, J.: “El agua en la cosmovisión mexicana”...o.c., 44.

<sup>21</sup> ANTÓN, F.M. y MANDIANES, M.: “La serpiente y los habitantes del agua”, en GONZÁLEZ J.A. y MALPICA A. (Coords.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995, 115.

<sup>22</sup> GONZÁLEZ, J.A.: “Del diluvio a las inundaciones: mito y razón práctica ante las catástrofes”, en GONZÁLEZ, J.A. y MALPICA, A.(Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995, 414.

<sup>23</sup> En otros textos judeo-cristianos considerados apócrifos, como el Libro de Enoc, se indica que el diluvio no fue solo un castigo hacia los hombres que obraron mal, sino principalmente en contra de un grupo de ángeles llamados vigilantes y los hijos gigantes de estos, causantes de un gran daño y desequilibrio entre

aparecer *la Isla* que emerge de las aguas, es decir, el cosmos, el orden que emerge de nuevo tras el caos acuático<sup>24</sup>.

El Arca de la Alianza y el arco iris, constituyen un símbolo de la nueva alianza entre Dios, el hombre y la naturaleza, y de nuevo, la paloma que, como símbolo del *ruaj*, del espíritu (femenino) de Dios, vuelve a cernirse sobre las aguas, prefigurando una nueva creación del mundo, y que ha quedado instaurada como símbolo de paz. En este caso, Noé, en su Arca, ayuda a conservar las especies y la biodiversidad; el hombre, dotado de la técnica y la inteligencia para construir el Arca, es responsable por tanto, del cuidado y preservación de los demás seres de la naturaleza, que deben conservarse y compartir la nueva creación con él. Aunque Dios somete al poder del hombre todos los seres, *la alianza no es solo con el hombre, la alianza es entre Dios y la Tierra* (Gn, 9, 13).

En la obra “Nueva Atlántida” de Bacon, se reactualiza el mito diluviano bajo los criterios político-morales del autor<sup>25</sup>: tras el desorden, el pecado religioso y/o social, subsiste el orden inicialmente estatuido, natural, bien sea en una isla sureña o en el arca de Noé. La supervivencia del orden en un pequeño grupo de elegidos viene precedida por la calamidad colectiva. Sin embargo, bajo el paradigma de la razón y el progreso, Bacon insiste en la peligrosa idea del dominio del hombre sobre la Naturaleza<sup>26</sup>.

El tsunami que arrasó las costas de Asia en la Navidad del 2004, se considera por algunos un aviso de la madre Naturaleza. Así Vandana Shiva<sup>27</sup>, escritora india y militante internacional en campañas por los derechos de la mujer y el medio ambiente, considera que el tsunami nos enseñó, en primer lugar una lección sobre el erróneo modelo de desarrollo en las regiones costeras, que en los últimos años de globalización dirigidos por el libre mercado, ha sacrificado el respeto a la vulnerabilidad de los ecosistemas costeros en aras de la construcción de hoteles, de criaderos de camarones a escala industrial y de refinerías. Los manglares y arrecifes de coral han sido implacablemente destruidos, quitándose así las barreras protectoras naturales contra tormentas, ciclones, huracanes y maremotos. Otra lección crucial que el mundo debe extraer del tsunami es que debemos prepararnos para otros previsibles desastres ambientales, anticipándonos, por ejemplo, al impacto del cambio climático. Según V. Shiva cuando la crecida de las aguas sumergió las islas Maldivas, la naturaleza nos estaba diciendo que lo mismo puede suceder con una subida del nivel del mar provocada por el cambio climático, y que así será como sociedades enteras podrán ser despojadas del espacio ecológico en el que ahora viven tranquilamente.

---

los hombres. Estos seres se nombran en el Génesis (Gn 6,4): los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres y estas concibieron a los gigantes, héroes del tiempo antiguo. Esta versión se ve apoyada por otro pasaje de la Biblia en el Libro de la Sabiduría (Sabiduría 4,6) que narra como cuando perecieron los soberbios gigantes, la esperanza de toda la tierra se refugió en una barca, que conservó la semilla de la que había de renacer el mundo.

<sup>24</sup> AGUIRRE BAZTAN, A.: “Aguas amnióticas ...”, o.c., 36-37.

<sup>25</sup> GONZÁLEZ, J.A.: “Del diluvio a las inundaciones...”, o.c., 417.

<sup>26</sup> COSTA, P.: “Tecnoutopías de la desolación en el siglo XX” en *Curso sobre la sociedad de la Información: libertades frente a control social*. Universidad Politécnica de Madrid. Cursos de verano 2006. La Granja de San Ildefonso (Segovia).

<sup>27</sup> *El Mundo*, 20-01-2005.



Este “sentimiento de aviso” se corresponde con la historia del diluvio hindú que fue mucho más devastador, ya que el agua no provenía de las nubes de este planeta, sino de una creciente del océano que se encuentra en el fondo del universo. *Visnú*, en forma de gigantesco pez avisó del diluvio a *Manu*, y arrastrando su barco lo salvó de la destrucción.

En todo caso, y sea cual sea el ámbito cultural del mito, si la Tierra se enfrenta a un nuevo Diluvio o Gran Inundación en el futuro, debido al cambio climático motivado por la actuación humana sobre la naturaleza, tal vez no sea porque Dios rompa la alianza que estableció con nosotros, a través de Noé y el Arco Iris, sino porque seamos nosotros, los humanos, con nuestro comportamiento arrogante y soberbio, los que hayamos roto la alianza con Dios, la Tierra y el resto de los seres.

#### *d) Muerte, agua y memoria.*

Tradicionalmente, en culturas de todo el mundo los espacios acuáticos, y sobre todo los ríos, han sido utilizados para simbolizar el punto de encuentro entre la vida y la muerte, el paso entre dos mundos en el que el agua permite alcanzar un nuevo estado. Así, en el hinduismo, las cenizas de los difuntos retornan a los ríos sagrados, como el Ganges, creador de vida. En las culturas maya y azteca el inframundo se representa mediante ríos subterráneos a los que se desciende entre grandes rocas, por caminos empinados y peligrosos. Muchas de estas culturas construyen una barca para transportar a sus muertos, dando lugar a importantes representaciones y ritos funerarios como los del antiguo Egipto, en los que se proporciona al difunto las fórmulas necesarias para hacer con éxito su viaje.

Uno de los mitos más conocidos en este sentido es el del barquero Caronte<sup>28</sup>, por el que el mundo griego antiguo explicaba su concepción de la muerte y la transformación. En su viaje acuático entre los dos mundos, la memoria de los muertos se disolvía en las aguas, y permanecía en ellas. De esta manera, las aguas del olvido destruyen la individualidad y la personalidad, retornando al hombre a un estado impersonal anterior al nacimiento, en el que todos somos iguales.

Pero entre los grupos místicos que desde finales del arcaísmo surgen en diversas ciudades griegas, se muestra a los iniciados las fórmulas para preservar la memoria, y que el viaje en el territorio de la muerte, les muestre una nueva vida, abriendo al alma las puertas de la “Verdad”. El alma templada, antigua y primordial como el agua, es capaz de vencer el pánico del morir, el sopor y la sed que obsesionan al resto de los seres comunes y anulan su capacidad cognitiva. Así, cuando el muriente que posee el conocimiento encuentra en su viaje un ciprés blanco del que brota una fuente, no se deja vencer por la sed, y evita así perder la memoria en el agua del Olvido, que anula la memoria y embrutece el alma, y le lanza a una nueva vida en la tierra sometida a la ignorancia y la desdicha. Sin embargo, el iniciado conoce la fórmula para que un poco más adelante, los guardianes sobrenaturales del lago Memoria, le dejen saciar su sed en

---

<sup>28</sup> Seguimos para exponerlo, el interesante trabajo sobre este mito de DIEZ DE VELASCO, F.: “El agua en el viaje de la muerte en la Grecia Antigua: identidad y memoria” en MARTÍNEZ, M. (y otros), *La cultura del viaje, 2ª semana canaria sobre el mundo antiguo*. Ediciones Clásicas-Universidad de La Laguna. Madrid 1999.

el líquido elemento que fortalece la memoria, que es agua de inmortalidad, que en vez de desidentificar y destruir el conocimiento lo multiplica, pues el alma recuerda que es de estirpe divina o celestial. Caronte solo se llevará a los ignorantes.

Actualmente, un triste símil del paso con la barca de uno a otro mundo, lo tenemos en las *pateras*, en las que los inmigrantes de África cruzan en frágiles embarcaciones las aguas de la muerte, que les llevan de la miseria a la “opulencia” de occidente. Al igual que en el paso del Río Grande hacia Estados Unidos, el Sur empobrecido, llama a las puertas del Norte rico, y cruza los estrechos y los ríos, buscando una nueva vida. El precio que tienen que estar dispuestos a pagar por cruzar las aguas, por esa promesa de acceso al paraíso o a la tierra de la abundancia, es el de todo lo que poseen: en muchos casos, su vida, y casi siempre, su memoria, su cultura y sus raíces.

*e) Agua como unidad, transformación y ciclo.*

Cuenta P. Laureano<sup>29</sup>, que según la leyenda, una vez conquistado Egipto, Alejandro Magno se internó en los subterráneos de la pirámide de Gizeh, donde se había cavado la tumba de Hermes Trimegisto, el mítico fundador de la ciencia de los antiguos. Allí descubrió una tablilla de esmeralda en la que se había tallado el secreto más grande del Universo. La enigmática escritura se inicia con la declaración de que “lo más alto corresponde a lo más bajo”, y luego, en una misteriosa descripción, revela la esencia que constituye el origen de todas las cosas. He aquí lo que dice:

“Su padre es el Sol y su madre, la luna; el viento la lleva en su regazo; la tierra la nutre. De ella provienen todas las maravillas del mundo. Su poder es perfecto. Separa con suavidad la tierra del fuego, lo sutil de lo denso. Lentamente asciende de la tierra a los cielos y vuelve a descender a la tierra reuniendo en sí misma la fuerza de las cosas superiores y las inferiores.”

Este texto se ha transmitido como una de tantas elucubraciones fascinantes, que guiaron la inútil búsqueda de la piedra filosofal. Pero a veces, las cosas que creemos más complicadas, realmente son bien sencillas. P. Laureano considera que basta con tomar al pie de la letra las indicaciones, dejando en suspenso su sentido esotérico, para captar el significado práctico de la fórmula:

“el agua, que el sol eleva, que la fría luz de la luna condensa, que el viento transporta, se precipita en la tierra para luego retomar su sentido ascendente. En ese recorrido alimenta todos los seres y les permite engendrar; corrompe la semilla y transforma la podredumbre en energía vegetal al dar a las plantas la capacidad de brotar al sol”.

Se refiere, claro está, al ciclo del agua, o ciclo hidrológico, que funciona mediante la energía solar y que en su maravilloso equilibrio, dota de vida a nuestro planeta. ¿De qué serviría una piedra filosofal que convirtiera en oro todo lo que tocara en un mundo árido y sin agua? Realmente de ella provienen todas las maravillas del mundo. Las auténticas. El agua y sus aliados, el sol y las plantas, son la base de nuestra vida.

Con razón afirma I. Abella<sup>30</sup> que un árbol aislado es una nube anclada a la tierra. “Un bosque son nubes, lluvia y vida asegurada para las tierras, los ríos y los seres que crecen

---

<sup>29</sup> LAUREANO, P.: *Agua. El ciclo..., o.c., 11-16.*

<sup>30</sup> ABELLA, I.: *La magia de los árboles.* RBA. Barcelona 1996, 211.

alrededor. Las grandes masas de árboles atraen la lluvia, como la vida atrae a la vida. Nuestro clima cambia a causa, entre otras razones de la desaparición de las masas forestales. La sequía y otras anomalías hacen su aparición con mayor frecuencia; este es uno de los mayores problemas al que tenemos que enfrentarnos, ya que el enorme consumo ciudadano, agrícola e industrial, la contaminación, el agotamiento de las reservas del subsuelo y la menor retención de las tierras desnudas y desertificadas, nos hacen cada vez más pobres de agua, que es la peor de las pobrezaas”.

Afirmaciones despectivas como “dar de beber al sol”, “el agua que le sobra a un río” o “el agua que se tira al mar” solo demuestran una ignorancia profunda del funcionamiento básico del ciclo hidrológico que en nuestro planeta mantiene la vida. Todos los niños lo estudian en el colegio. Tal vez, al crecer, la tecnología y la religión del progreso nos hacen olvidarlo. Si retenemos, si interrumpimos, si rompemos ese ciclo, rompemos también el equilibrio de la vida en nuestro entorno y en el planeta, rompemos el equilibrio de nuestra vida.

#### **4. El agua en la religión del progreso.**

En la concepción moderna del agua, ésta se contempla solo como un recurso, y no como un componente de los ecosistemas. El agua es otro producto más, que se compra, se vende o trasvasa. El valor estético, cultural, emocional, ecológico y espiritual de los ríos, mares, lagos, manantiales, arroyos, acuíferos, y de todos los cursos de agua en general, es aniquilado en nombre de la nueva religión del progreso y de la técnica, que solo ve en ellos meros contenedores de agua para satisfacer las infinitas necesidades de crecimiento de una parte de la humanidad. Para la religión del progreso, que solo ve la parte material del mundo, lo mismo da un río en su cauce que en un tubo de hormigón, mientras sirva a sus usos.

Esta concepción tiene sus raíces en la Época de las Luces en la que los hombres de la Ilustración anhelan transformar el mundo e implantar el reino de la razón sobre la naturaleza y la sociedad, ensalzándose las nociones de razón, progreso y felicidad pública. El pensamiento tradicional sobre el agua se relega al mundo de las supersticiones.

Esta idea de progreso y desarrollo ilimitado, como algo positivo en sí y que tendrá una marcha indefinida, se ha implantado en todo el mundo debido a la “occidentalización” iniciada en el colonialismo y post-colonialismo y profundizada por la globalización. Esto se traduce en la “estandarización” de las costumbres occidentales, que caracterizan una manera de vivir, de producir, de consumir, de vestirse, de comer y de derrochar<sup>31</sup>.

Si además tenemos en cuenta que el agua es el recurso menos sustituible y más esencial<sup>32</sup>, y que además el agua dulce no es un recurso mundial, sino regional (la mayor parte de las regiones son absolutamente áridas<sup>33</sup>), los conflictos por el uso de un

---

<sup>31</sup> MARÍN, J.: *Globalización, Educación y Diversidad cultural*. Madrid: FONGDCAM, Federación de ONG de Desarrollo de la Comunidad de Madrid ([www.fongdcam.org](http://www.fongdcam.org)).

<sup>32</sup> MEADOWS, D., RANDERS, J., MEADOWS, D.: *Los límites del crecimiento. 30 años después*. Circulo de Lectores. Barcelona 2006, 135.

<sup>33</sup> LAUREANO, P.: *Agua. El ciclo..., o.c.*, 16. Si pusiéramos en un contenedor de cinco litros toda el agua del globo, la no salada, potable, sólo llenaría una cuchara. Si cogiésemos la contenida en los glaciares, la

bien escaso y esencial, están servidos. El estilo de vida occidental es imposible de generalizar, no ya solo en el resto del mundo, sino para gran parte de los ciudadanos de sus sociedades. En la actualidad el comportamiento humano ha convertido un recurso renovable como el agua, en agotable, al extraer más agua de la que se recibe o interfiriendo en el funcionamiento de los ciclos biogeoquímicos con la contaminación<sup>34</sup>. Además, el cambio climático que estamos dejando progresar, sin un compromiso serio y claro por resolverlo, puede alterar el ciclo hidrológico, las corrientes oceánicas, las lluvias, la eficacia de las presas y sistemas de riego... La sostenibilidad del agua no es posible sin la sostenibilidad del clima. La humanidad se enfrenta a un sistema único, amplio e interconectado<sup>35</sup>.

En todo caso, las estructuras de poder existentes en torno al agua y su consideración como un factor de producción más, implica que conforme avanza el desarrollo económico de un país, se produzca un conflicto entre las funciones ambientales del agua y entre los diversos usos posibles, en los que con la mentalidad actual, los usos ambientales siempre llevan las de perder.

Al mismo tiempo, en situaciones de escasez de agua o catástrofes naturales o artificiales (provocadas por la intervención del hombre) los seres humanos más pobres y débiles, siempre serán también los primeros en verse afectados<sup>36</sup>.

*M. Lynas en su libro sobre el calentamiento global del planeta advierte que por ejemplo en Lima el río del que se abastece la ciudad va a permanecer seco al menos seis meses al año, ya que los glaciares de los que se alimenta van a desaparecer en pocas décadas debido al aumento de temperatura. Esto será desastroso para la mayoría de los 10 millones de habitantes que se prevé que esta capital alcance en 2015. Los ricos podrán costear el transporte de agua potable, pero los pobres, la mayoría, se verán obligados a elegir entre marcharse o perecer. Esto también se prevé que suceda en otras grandes ciudades de Sudamérica cuyos sistemas de abastecimiento dependen de escorrentías glaciares abocadas a desaparecer en pocos años<sup>37</sup>.*

### III. LA ESPIRITUALIDAD

#### 1. La fuente interior

Como establecen J.A. González y A. Malpica<sup>38</sup> actualmente, el agua y sus problemas ecológico-sociales ha tomado el relevo de la tierra, otrora el factor focalizador de los conflictos sociales, en cuanto a problematidad. Al mismo tiempo, “La tragicidad con

---

proporción de agua dulce se reduciría a una única gota. Y la distribución geográfica de esta cantidad es tan desequilibrada que la mayor parte de las regiones son absolutamente áridas.

<sup>34</sup> AGUILERA KLINK, F.: “El agua como activo social”, en GONZÁLEZ, J. A. y MALPICA, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995, 369.

<sup>35</sup> MEADOWS, D., RANDERS, J., MEADOWS, D.: *Los límites del crecimiento...*, o.c., 144.

<sup>36</sup> A nivel global, es escandaloso que todavía se siga debatiendo si el agua básica para la vida (30-40 l/persona/día) debe considerarse o no un derecho humano.

<sup>37</sup> LYNAS, M.: Marea alta. Noticias de un mundo que se calienta y cómo nos afectan los cambios climáticos. RBA. Barcelona 2004, 212-213.

<sup>38</sup> GONZÁLEZ, J.A. y MALPICA A.: *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995, 9-13.

la que es vivida el agua contemporáneamente tiene su correlato con la ausencia de centralidad de este elemento en las mentalidades actuales. Parece un contrasentido, pero es así: **obsesionados y olvidadizos del agua, todo a una**". Pérdida de centralidad porque hemos subordinado su valor estético, cultural, emocional, ecológico y espiritual, a su valor material y productivo.

No encontramos mejores palabras para expresar esta ruptura, que las premonitorias palabras empleadas hace más de un siglo por el cacique Seattle para responder a la oferta de compra de sus tierras por los blancos. Aquí vemos enfrentadas las dos mentalidades: la puramente materialista, que solo busca dominar y poseer, y la que integra en armonía la parte material y espiritual del hombre y de todo lo que le rodea:

"Esta agua brillante que corre por los ríos y arroyos no es solo agua, sino también la sangre de nuestros antepasados. Si te vendemos la tierra deberás acordarte de que es sagrada y tendrás que enseñarle a tus hijos que es sagrada, y que cada reflejo en el espejo del agua transparente de los lagos cuenta las historias y los recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos. Sacian nuestra sed. Los ríos transportan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si te vendemos nuestra tierra habrás de recordar y de enseñar a tus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también tuyos y tendrás que tratar a los ríos con la misma amabilidad que otorgarías a un hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Para él un lote de terreno es igual al otro, porque es un forastero que llega en el silencio de la noche y arrebatada de la tierra todo lo que necesita. La Tierra no es su hermana, sino su enemiga. Y después de conquistarla se marcha. Trata a su madre, la Tierra, y a su hermano, el Cielo, como cosas que se pueden comprar, saquear vender como ovejas o quincallería reluciente. Su voracidad arruinará la Tierra, dejando tras de sí sólo desierto"<sup>39</sup>.

Y es que independientemente de su nivel de desarrollo, todas las sociedades tienen ciertas necesidades básicas que deben ser llenadas por sus miembros para tener una vida plena. Además de las necesidades materiales (alimento, salud, educación, vivienda, etc), existen otras necesidades que en muchas ocasiones se han dejado de lado o se han olvidado. Algunas de estas necesidades olvidadas de la gente son las psicológicas y espirituales.

En la sociedad occidental moderna, no reconocemos derechos a otros seres que sienten como nosotros, ni a las demás criaturas vivas, ni a la misma Tierra<sup>40</sup>. Otras sociedades, sin embargo, han sido mucho más respetuosas con el medio y han construido una mística de la interdependencia de la vida y la Tierra<sup>41</sup>.

Tal vez conviene recordar que la enseñanza central del misticismo en todas las religiones y culturas es precisamente esta: la Realidad es una. La práctica del misticismo consiste en hallar vías de experimentar esa Unidad directamente: llámese el Bien, Dios, Cosmos, el Uno Impersonal, Espíritu, Vacío, o Absoluto<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> Reproducido en BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra...*, o.c., 275.

<sup>40</sup> Sobre la "Justicia Ecológica" es muy interesante el libro de BAXTER, B.: *A Theory of Ecological Justice*. Routledge. Londres 2005.

<sup>41</sup> TERRADAS, J.: *Biografía del mundo...*, o.c., 24.

<sup>42</sup> Cf. DAVIES, P.: *La mente de Dios...*, o.c., 222. Los místicos occidentales tienden a poner énfasis en la cualidad personal de la presencia, afirmando estar con alguien (usualmente Dios), distinto a ellos pero a quien les une una profunda relación. Los místicos orientales hacen énfasis en la totalidad de la existencia, y tienden a identificarse ellos mismos con la presencia.

Y cuando una persona consigue expandir ese sentimiento de unidad y lo transmite y lo vive en todas sus obras y acciones, en su actuar cotidiano y en su relación con todo lo que le rodea, entonces es una persona espiritual.

Muchas veces, en nuestra concepción dualista del mundo, consideramos que una persona espiritual es aquella que vive desconectada de lo que sucede alrededor y de las cosas “mundanas”, casi etérea. Pero es una reflexión equivocada. La auténtica espiritualidad, hace que el individuo que la siente viva de una forma completa e integrada su parte material y espiritual, sin desprestigiar ninguna de las dos, sin separarlas, como hace el materialismo actual. De esta manera, tres de las características que definen a la espiritualidad son la creatividad, la acción y el entusiasmo (en su sentido literal, “*Dios dentro de uno*”), que se manifiestan en una profunda empatía y responsabilidad hacia el mundo que nos rodea y el papel que jugamos ante las necesidades del mismo.

No sin razón, aparece en los escritos de San Francisco, -uno de los mayores ejemplos de espiritualidad en acción- la palabra corazón 42 veces frente a 1 vez inteligencia; amor 23 veces frente a verdad 12 veces; misericordia 26 veces frente a 1 vez intelecto, y 170 veces la palabra hacer frente a 5 veces comprender.<sup>43</sup>

Pero en muchos casos, la ciencia moderna<sup>44</sup>, al igual que las religiones institucionalizadas, muestra una profunda desconfianza hacia el conocimiento intuitivo, interior o místico: en el primer caso porque el pensamiento místico se sitúa en el extremo opuesto al del pensamiento racional y los métodos científicos, y además se confunde con lo oculto o lo paranormal. En el segundo caso, porque los hombres espirituales y los místicos no invocan la autoridad religiosa para legitimar sus convicciones, ya que su experiencia es personal y directa<sup>45</sup>.

Y es que seguir una religión<sup>46</sup> no es necesariamente ser espiritual. Podemos repetir continuamente los credos, doctrinas o principios morales, realizar al pie de la letra los rituales, que si no sentimos brotar “dentro de nosotros” lo que decimos, y lo ponemos en práctica en nuestra vida cotidiana, simplemente será una hojarasca vacía. En la mayoría de los casos, la auténtica importancia de gran parte de los rituales y liturgias en todas las tradiciones deriva de que han sido establecidos por personas que antes han interiorizado, “vivido” o sentido esa unión, y que han expresado a través de símbolos y metáforas esa experiencia, para poder transmitirlo a otros, y ayudarles mediante esos elementos externos a recuperar en su interior esa misma experiencia y poder ponerla en práctica en su vida.

Con la ética, entendida como la práctica de los valores morales que posee una persona, sucede lo mismo. Los valores morales, por ejemplo en una sociedad laica, pueden ser enseñados e imbuidos a una persona desde la infancia. Pero si no los interioriza y los percibe como verdad, no porque se lo digan desde fuera, sino porque los siente dentro de sí mismo, difícilmente los va a poner en práctica de forma voluntaria. Y aquí, al igual que en la religión, para enseñar los valores morales, más que las palabras y los libros, valen los hechos, el ejemplo<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra...*, o.c., 260.

<sup>44</sup> DAVIES, P.: *La mente de Dios...*, o.c., 222.

<sup>45</sup> BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra...*, o.c., 243.

<sup>46</sup> Religión entendida como conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, así como de normas morales para la conducta individual y social, y de prácticas rituales para darle culto, de la que se han dotado las distintas culturas y grupos humanos. Según la definición del Diccionario de la Real Academia Española

<sup>47</sup> Según el principio aristotélico de que se hace uno virtuoso ejecutando actos de virtud.

Santa Teresa de Jesús, una de las grandes místicas de todos los tiempos, lo expresó magistralmente utilizando precisamente como símil el agua (en una remembranza del “agua viva” evangélica): el contacto íntimo con Dios y el conocimiento que produce, se puede asemejar al agua que viene de su mismo nacimiento, es decir, de Dios. No sirve de nada intentar traerla de manera artificial y de muy lejos, mediante “arcaduces y artificio”, esforzándose con el pensamiento y el entendimiento, o mediante lágrimas, si el manantial no la quiere producir; “sólo se da a quien Dios quiere y cuando más descuidada está muchas veces el alma”, al igual que un pilón situado en el mismo nacimiento del agua (que es el centro del alma), se va llenando sin ruido y después brota de él un gran arroyo, que nace de lo profundo de nosotros y llena nuestro interior y nuestro cuerpo de grandísima, paz, quietud y suavidad. La voluntad del hombre se une de esta manera con la de Dios, y es en los efectos y obras que se realizan, donde se conocen estas verdades de oración, ya “que no hay mejor crisol para probarse”<sup>48</sup>.

## 2. Microcosmos y macrocosmos

Como ya vimos al analizar algunas de las cosmovisiones, símbolos y arquetipos asociados con el agua, el pensamiento tradicional está convencido de que existe una relación indivisible entre humanidad, naturaleza y mundo, en la que lo inerte y lo orgánico, la energía y la vida, forman parte de un proceso continuo de transformación en el que todo está unido<sup>49</sup>.

La concepción del mundo en la que se equipara microcosmos=macrocosmos, está cobrando protagonismo en los últimos años. Dos son los motivos fundamentales: por un lado, la filosofía espiritual, que se remite igualmente a este principio, experimenta un renacimiento desde hace unas tres décadas; por otro lado, la ciencia, tras los últimos resultados de sus investigaciones está dando la espalda al principio de causalidad y está llegando a ideas y hechos cada vez más metafísicos<sup>50</sup>.

De hecho, según P. Davies<sup>51</sup>, muchos de los pensadores más brillantes de la historia, incluyendo a científicos de la talla de Einstein, Pauli Schrödinger, Heisenberg, Eddington y Jeans, han abrazado el misticismo. Para ellos, el misticismo no es un sustituto de la investigación científica y del razonamiento lógico allí dónde estos puedan ser aplicados. Es sólo al tratar con las cuestiones últimas cuando la ciencia y la lógica nos fallan. Einstein hablaba de que un “sentimiento religioso cósmico” le inspiraba sus reflexiones acerca del orden y la armonía de la naturaleza.

En el último siglo, la física ha demostrado que la causalidad no existe y que las partículas subatómicas que proceden de una fuente y de un suceso presentan, de un modo todavía no explicado, una mutua dependencia. Incluso el físico inglés John Bell demostró que esto no solo rige en el ámbito de las diminutas partículas del interior del átomo, sino de modo general, para toda la creación. Por lo que si nuestro Universo surgió de un estallido original (o Big Bang), todas las partes implicadas deben estar

---

<sup>48</sup> s. TERESA DE JESÚS: *Castillo Interior o las Moradas*. Editorial de Espiritualidad. Madrid 1999, 2,3-8.

<sup>49</sup> Cf. LAUREANO, P.: *Agua. El ciclo...,o.c.*

<sup>50</sup> DAHLKE, R.: *¿De qué enferma el mundo?...,o.c.*, 47.

<sup>51</sup> DAVIES, P.: *La mente de Dios...,o.c.*, 220.

relacionadas entre sí. Afirmaciones que ya encontramos en los antiguos vedas, las escrituras sagradas de los hindúes de varios miles de años de antigüedad. La imagen hinduista de la Creación se plasma en la red de perlas del dios del cielo, *Indra*, formada por innumerables perlas, en cada una de las cuales se refleja toda la red, conteniéndola. También la idea de que en el universo todo consiste en energía oscilante es moderna y antiquísima al mismo tiempo<sup>52</sup>.

Sobre este transfondo, la constatación de que el hombre y el mundo son una misma cosa, es decir, que el microcosmos hombre se corresponde con el macrocosmos Tierra, está de nuevo de rabiosa actualidad, recuperando el antiguo principio de la filosofía hermética “*lo mismo que arriba es abajo*”: es decir, las cosas superiores se corresponden con las inferiores, y las interiores con las exteriores, lo mismo que a la inversa<sup>53</sup>.

“Es curiosa la semejanza y afinidad en ciertas formas por las que fluye la energía y la vida: así, el cauce de un río con sus afluentes, manantiales y arroyos que lo van engrosando tiene la forma de un árbol cuyo tronco es la desembocadura. También las arterias, venas y nervios tienen la forma arquetípica del árbol. Y la columna vertebral, con sus ramificaciones hacia arriba y hacia abajo, es un árbol que vive dentro del hombre, verdadero árbol de la vida que podemos hacer fructificar si logramos equilibrar nuestro cuerpo y espíritu”<sup>54</sup>.

### 3. ¿Una nueva espiritualidad?

En occidente existen actualmente movimientos espirituales (*New Age*,<sup>55</sup> etc) que en algunos casos recuperan elementos de tradiciones precristianas (celtas, germánicas, griegas, romanas...) y culturas indígenas, mezclando la filosofía occidental con la oriental, y reconociendo la interrelación, y la mutua dependencia entre el hombre y la naturaleza, en una conexión muy profunda con la misma. Se habla de una nueva espiritualidad o espiritualidad alternativa. Estas convicciones se reflejan en una toma de responsabilidad hacia el medio ambiente, y en el cuidado, respeto y protección de ríos, manantiales, bosques, mares y espacios naturales. A estas nuevas concepciones se les achaca por las religiones tradicionales el ser unas nuevas formas de paganismo o panteísmo, y que llegan a divinizar o a venerar a la naturaleza.

Aunque realmente, esto no es algo nuevo. Para curar a la humanidad de su politeísmo, el cristianismo despojó a la naturaleza de su carácter simbólico y sacramental<sup>56</sup>, pero en muchos casos, no pudo evitar que se sustituyeran los credos sin haber alterado los cultos, y en muchos lugares las tradiciones cristianas tienen un origen remoto precristiano, habiendo convivido ambas pacíficamente. Por ejemplo, en la vinculación

---

<sup>52</sup> DAHLKE, R.: *¿De qué enferma el mundo?...o.c.*, 53-54.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 52.

<sup>54</sup> ABELLA, I.: *La magia de los árboles...o.c.*, 211.

<sup>55</sup> New Age hace referencia a la nueva era de Acuario (identificado con “el que trae el agua”), que se espera que sea una era de armonía, justicia, paz, unidad, etc, en contraposición a la era de Piscis que finaliza, identificada con la guerra y el conflicto. Esta nueva era se considera también la de una religión universal. Es muy interesante, para confrontar la visión de una religión tradicional, en este caso la de la Iglesia Católica, con la de esta nueva era, el documento del PONTIFICAL COUNCIL FOR CULTURE, PONTIFICAL COUNCIL FOR INTERRELIGIOUS DIALOGUE, *Jesus Christ, the Bearer of the Water of Life. A Christian reflection on the “New Age”*.

<sup>56</sup> BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra...*, o.c., 255.



de aguas y manantiales con la Virgen madre, reminiscencias de las culturas antiguas que unían estos lugares a divinidades femeninas asociadas con la madre Naturaleza.

Y es que aunque el cristianismo (al igual que la mayoría de las religiones históricas) en su versión dominante sea antropocéntrico<sup>57</sup> (“el universo es para el hombre”), y la visión del ser humano como señor y rey de la creación haya podido favorecer una actitud agresiva y desequilibradora de los ecosistemas naturales, también ha producido personajes como San Francisco de Asís.

Independientemente de la forma en que se exprese, todo llega a una verdad única, aunque en distintas versiones e interpretaciones, según el momento cultural e histórico. El cristianismo que profesó no fue obstáculo para que San Francisco expresara, viviera y actuara un profundo amor, admiración y respeto por todos los seres y elementos de la naturaleza, así como por el resto de los hombres. La continua conexión con la energía divina que San Francisco sentía brotar en su interior, le hacía ver la belleza en todos y en todo, y esa energía a su vez, rebosaba hacia fuera en forma de un amor inmenso e incondicional hacia todo lo que le rodeaba: ya fuera una humilde piedra, una babosa o los hermanos ladrones tras los que corre para entregarles el resto que no habían conseguido robarle<sup>58</sup>. Precisamente, él es un ejemplo del revolucionario mensaje de Jesucristo, puesto en práctica al pie de la letra.

White considera que San Francisco fue el primero en enseñar en Europa que la naturaleza es interesante e importante en y por sí misma, rebelándose, en su humildad, contra el antropocentrismo egotista de la teología anterior<sup>59</sup>. La vida no humana tenía verdaderamente su propia dignidad, existía por sus propios fines y con su propio derecho.

Esta visión tuvo su contrapunto en la sociedad y paradigmas existentes en su momento, al igual que lo tendría ahora en las sociedades seculares, post-cristianas de occidente.

Y es que entonces y ahora, independientemente de que uno crea en la existencia de un principio divino creador, -ya sea diferenciado del mundo o identificado con el mundo<sup>60</sup>-, o bien no crea en nada, contemplando la naturaleza nos volvemos conscientes al mismo tiempo de nuestra mortalidad y de la inmensidad y belleza de la vida. Algo en nuestro interior se siente parte o se identifica con un ritmo vital y cósmico superior. Incluso es frecuente, como indica el físico P. Davies, que ateos convencidos tengan lo que se ha dado en llamar un sentido de reverencia hacia la naturaleza, una fascinación y un

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, 237.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 266.

<sup>59</sup> GLACKEN, C.J.: Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII. Ediciones del Serbal. Barcelona 1996, 221.

<sup>60</sup> La relación de Dios o del principio divino, cósmico, etc, con la materia, ha sido siempre fuente de controversias y dificultades doctrinales. Algunos sistemas establecen una clara diferencia entre Dios y el mundo, entre creador y criatura, como el “*deísmo*” (existe un ser divino que diseña y construye el universo y se sienta a contemplar como funciona) y el “*teísmo*” (la divinidad sigue implicada en el universo creado, especialmente con el ser humano). En cambio el “*panteísmo*” no hace distinción entre Dios y el universo físico, identificándose con la propia naturaleza; todo es parte de Dios y Dios está en todo. Otra versión, el “*panenteísmo*” considera también que el universo es parte de Dios pero no lo es todo, utiliza la metáfora de que el universo es el cuerpo de Dios. En otras concepciones, se propone incluso un Dios que evoluciona dentro del universo. Cf. DAVIES, P.: *La mente de Dios...o.c.*, 25-26.

respeto por su profundidad, su belleza y sutileza, no muy lejano del sentimiento religioso<sup>61</sup>.

Sean cuales sean nuestras creencias, la naturaleza nos ofrece siempre una puerta abierta a la espiritualidad.

#### 4. La eco-espiritualidad

El ecologismo es un variado movimiento político, social y global, que defiende la protección, la gestión sostenible y la restauración del medio ambiente como una forma de satisfacer una necesidad humana, incluyendo necesidades espirituales y sociales.<sup>62</sup>

Dentro de este movimiento, hay algunas corrientes que desde el punto de vista ético, propugnan que no puede seguirse entendiendo que solo los intereses humanos importan moralmente. Una de estas corrientes conocida como *Deep Ecology* o ecologismo profundo, se basa en que el centro del universo ya no es el hombre, sino que este tiene un derecho compartido con otras especies para vivir y crecer. Esta corriente es la que acusa a las religiones judeocristianas de ser las causantes del sentido de superioridad del hombre sobre las otras criaturas, y así conllevar a su destrucción.<sup>63</sup>

Sin embargo, existe otra corriente, *Shallow Ecology*, que considera que el problema fundamental no es el antropocentrismo, sino el modelo de “anthropos” tomado como referencia, el tipo de sujeto humano definido por la modernidad. La situación, no solo del medio natural sino de las sociedades humanas, obliga a revisar tal modelo de antropocentrismo, que según M. Sosa, “en realidad es más bien un euro-centrismo, o un nord-centrismo, un etno-centrismo colonizador, no solo de la naturaleza, sino de una parte considerable de la propia especie humana por otra parte minoritaria de la misma”.<sup>64</sup>

Ibáñez considera que esta última ética ecológica parte de la utilidad de la naturaleza; el futuro está amenazado y por tanto estamos comprometiendo el bienestar de las generaciones venideras. Solo el hombre es consciente y capaz de actos morales, y por tanto, solo él puede ser sujeto de derechos obligaciones y responsabilidades. Esta teoría tendría uno de sus representantes en la moral judeocristiana, que considera al hombre, *Imago Dei*, dueño y señor de todas las cosas de la creación. Pero este papel no implica una gestión irresponsable, ya que el grado de utilidad que extraemos de las mismas no nos puede llevar hasta el límite de hacerlas desaparecer. El respeto a la vida, el equilibrio de la naturaleza y la admiración hacia su belleza forman parte de las convicciones básicas del acervo judeocristiano.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, XIV.

<sup>62</sup> *Wikipedia*, es.wikipedia.org.

<sup>63</sup> I. Ibáñez, *Medio ambiente: enfoque-ético religioso*. Nómadas 2. Revista crítica de ciencias sociales, julio-diciembre 2000

<sup>64</sup> N. M. Sosa, *El qué y el para qué de una Ética Ecológica*. Centro Nacional de Educación ambiental, Firma del mes, marzo 1998

<sup>65</sup> Independientemente de la visión fraternal cósmica de todas las criaturas de San Francisco de Asís, la Doctrina Social de la Iglesia ha ido avanzando desde Juan XXIII en un espíritu conservacionista. Pero es con Juan Pablo II, cuando se profundiza en el camino de una moral ecológica cristiana, y así en la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, considera que el auténtico desarrollo no puede prescindir del respeto por los seres que constituyen la naturaleza visible y que “no se pueden utilizar impunemente las diversas

Leonardo Boff, uno de los formuladores de la teología de la liberación, considera que así como existe una *ecología exterior* –ecosistemas en equilibrio/desequilibrio, atmósfera, hidrosfera, biosfera, etc.- existe también una *ecología interior* –fuerzas de solidaridad, estructuras de unión y amor, junto a la voluntad de poder/dominación, instintos de agresión, estructuras de exclusión que llevan a depredar la naturaleza y a maltratar a las personas, animales y plantas-. Ambas ecologías están ligadas umbilicalmente<sup>66</sup>.

Partiendo de la ecología interior, la Tierra, todos los seres y el universo dejan de ser entidades neutras que siguen indiferentemente su curso. El mundo y sus seres están también dentro del ser humano en forma de arquetipos, símbolos, imágenes que habitan nuestra interioridad y con los que debemos dialogar y nos debemos integrar<sup>67</sup>. La luna, el sol, los ríos, los árboles, las montañas, las selvas y los animales viven en nosotros como figuras y símbolos cargados de emoción. Las experiencias bienhechoras o traumáticas experimentadas con esas realidades, dejan profundas marcas en el psiquismo humano y se manifiestan como arquetipos, indicadores de posibles comportamientos en nuestra relación con el mundo. En lo más profundo, de acuerdo con C.G. Jung, resplandece el arquetipo del Absoluto, que Víctor E. Frankl denomina inconsciente espiritual, y que según Boff, en último término, es expresión de la espiritualidad de la Tierra y del universo, gracias a la que emergen en el ser humano la solidaridad y la actitud de equilibrio dinámico con todas las cosas.

El ecologismo entendido por Boff como interrelación de los seres humanos entre sí, con la naturaleza, y con su sentido en este universo, aparece por tanto como contrapunto al paradigma clásico de la ciencia con sus famosos dualismos: división del mundo entre material y espiritual, naturaleza y cultura, ser humano y mundo, razón y emoción, femenino y masculino<sup>68</sup>.

La ecología, desde esta visión, se configura como una nueva forma de espiritualidad o *eco-espiritualidad*.

#### **4. CONCLUSIÓN: NUESTRA PRUEBA DE MADUREZ.**

Como hemos visto al hablar de los arquetipos y símbolos relacionados con el agua, la idea de que todo en el universo constituye una trama de relaciones se ve atestiguada por las intuiciones místicas y por las tradiciones espirituales de la humanidad. Cada gota de agua es única, y a la vez forma parte de todo en el ciclo infinito de la vida.

Hemos visto así, como las aguas simbolizan el paso del caos al cosmos, y preceden a la creación, convirtiéndose en símbolo de la emergencia de lo espiritual dentro de lo material, de lo femenino, de los ciclos vitales de muerte y renacimiento, de transformación, de fertilidad y riqueza. De la energía vital y nutricia de la madre Tierra.

---

categorías de seres, vivos o inanimados –animales, plantas, elementos naturales- como mejor apetezca, según las propias exigencias económicas. Al contrario, conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos “

<sup>66</sup> BOFF, L.: *Ecología: grito de la Tierra...*, o.c., 176.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 269.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 25.

El agua, en un mundo que sobrevalora el polo masculino arquetípico y devalúa el femenino<sup>69</sup>, necesita ser dominada y controlada por un ser humano escindido que se niega a sí mismo el desarrollo de su parte espiritual y emocional, el asombro ante el milagro y la trama de la vida, en la que no se reconoce inmerso.

Las aguas libres, en todas las culturas y tradiciones son hembras, criaturas de deseo, representadas a través de ninfas, ondinas, lamias, sirenas y otras criaturas mitológicas. El agua viva no está sujeta al hombre, tan solo el agua mansa le pertenece. Si todo hombre quiere conseguirla, transformarla, poseerla, es en parte por la propia atracción de lo hembra, y por otra, a causa de su voluntad de poder<sup>70</sup>.

El problema es que este paradigma nos lleva a una situación de agotamiento de acuíferos, destrucción de ríos y paisajes únicos, contaminación de mares, y a una profunda ruptura del ciclo vital del agua que conlleva la pérdida irreversible de la diversidad de ecosistemas asociados a este precioso elemento, que se ve agravada por el cambio climático.

La dominación de la naturaleza es uno de los preceptos de la religión del progreso. Esta religión, basada en el empirismo, en la ciencia y el conocimiento externo, condena cualquier saber tradicional o interior por indemostrable, eleva a sus altares principales a la técnica y la economía, tiene sus templos en los grandes bancos y centros financieros, y considera al ser humano un dios menor, dueño del mundo y de todos sus recursos, y por tanto separado del mismo y co-creador, con derecho a explotarlo hasta su extenuación. Esta nueva doctrina, se une sibilamente a otras creencias existentes, sean religiosas o laicas, y a través del machaqueo incesante de los medios de comunicación, penetra dentro de las personas, hipnotizándolas, globalizando sus mensajes.

Al sentirse desligado de los otros seres y del mundo, se exagera el individualismo extremo del ser humano, el egoísmo, y ante la situación de abuso, conflicto y explotación de otras personas y del medio ambiente, la religión del progreso solo puede encogerse de hombros y mirar hacia otro lado. Según Terradas<sup>71</sup>, el optimismo tecnológico esconde, tras su optimismo, el temor a parar el tren, no sólo por egoísmo, sino porque no conoce otra vía que el crecimiento para mantener el sistema en marcha.

Cualquier puerta interior del ser humano se cierra, nos quedamos sin alma, al dejar de ver el alma del mundo, y nos sentimos impotentes ante las consecuencias de nuestra huída hacia delante desenfrenada.

Olvidamos observar las cosas más básicas y sencillas de la naturaleza, como el crecimiento físico en los seres humanos, animales o plantas, que es un crecimiento orgánico: al principio, muy rápido, y luego, en los seres humanos, alrededor de los 20 años, se llega a un nivel que solo se mantiene, sustituyéndose tan solo las células que se destruyen. ¿Se detiene en ese momento entonces nuestro crecimiento? No. El crecimiento que sigue es el interior, el que hace crecer al hombre por dentro y madurar.

---

<sup>69</sup> DAHLKE, R.: *¿De qué enferma el mundo?...o.c.*, 74.

<sup>70</sup> ANTÓN CANTERO, P.: "Las tramas del agua (el agua como metáfora viva)", en GONZÁLEZ, J.A. y MALPICA, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona 1995.

<sup>71</sup> TERRADAS, J.: *Biografía del mundo...o.c.*, 485.

El crecimiento sano debe cambiar de nivel cuando ha alcanzado su meta. “En una sociedad sana debería producirse un cambio del crecimiento económico al cultural, lo mismo que a nivel personal se requiere un cambio desde el crecimiento físico hasta el psíquico-espiritual”. Todos los seres humanos, desde un punto de vista global, nos enfrentamos actualmente a este examen de madurez<sup>72</sup>, en el que la consciencia que nos caracteriza del resto de especies que comparten con nosotros el planeta, es sinónimo de una mayor responsabilidad en el cuidado del equilibrio global. La Tierra no nos pertenece. El ser humano pertenece a la Tierra.

Y el conocimiento que necesitamos para alcanzar esa madurez, no se halla solo en la literatura, las artes, las humanidades, la ciencia y las religiones, sino que también está en la meditación delante de una flor en un jardín diminuto de la casa más humilde, o en la contemplación del fluir del agua de un río. La naturaleza es un libro que enseña a quienes están dispuestos a leer en él<sup>73</sup>. Observando y conociendo la naturaleza podemos “retornar”, reencontrar nuestro origen, nuestra alma y nuestro sentido de unidad. “*La belleza no es sólo ver la Naturaleza, es ser la Naturaleza*. Y frente a la pura observación externa, lo que reclama en esta frase el poeta Emilio Prados, es la plena inserción en el cuerpo mismo del mundo natural, núcleo originario del que formamos parte y referente central de todos nuestros actos. Miramos no a la naturaleza, sino “desde la naturaleza”, esto es, desde el interior de la materia en la que estamos inmersos”<sup>74</sup>.

Aunque paradójicamente, normalmente pensamos en la naturaleza como el mayor ejemplo del mundo material, ella nos da así una de las llaves para acceder al espíritu, reunificando dos aspectos, el material y el espiritual, que no pueden estar separados en el ser humano. Y en este retorno, el agua, con sus cualidades misteriosas y arquetípicas, ha sido siempre un elemento de la naturaleza privilegiado en todas las culturas y religiones, como símbolo del fluir de la espiritualidad y de la vida, del cambio y del retorno.

Y al ser la vida, no un proceso lineal, sino circular, en forma de espiral -como el fluir del agua- concluimos al igual que comenzamos, con un párrafo de *Siddhartha*, que resume en unas pocas palabras todo lo dicho en el presente trabajo:

“Contempló con ternura la corriente, su transparencia verde, las líneas cristalinas de su misterioso dibujo. Vio surgir perlas brillantes desde el fondo y flotar quietas burbujas en la superficie, que reflejaba el azul del cielo. Con miles de ojos lo miraba a su vez el río: verdes, blancos, cristalinos celestes. ¡Con qué fascinación y gratitud amó aquella agua! En su corazón oyó la voz, que había vuelto a despertar y le decía: <<¡Ama estas aguas! ¡Quédate a su lado! ¡Aprende de ellas!>> Sí: quería aprender de ellas, quería escucharlas. Quien lograra comprender aquellas aguas y sus misterios –así le pareció-, entendería también muchas otras cosas, muchos misterios, todos los misterios.”

*Siddhartha*. Hermann Hesse.

---

<sup>72</sup> DAHLKE, R.: *¿De qué enferma el mundo?...o.c.*, 28.

<sup>73</sup> MOORE, T.: *El placer de cada día...o.c.*, 22.

<sup>74</sup> PRADOS, E.: *El misterio del agua*, CEDMA. Málaga 2005, 7. Nota introductoria de F. Chica.

## Bibliografía

- ABELLA, Ignacio (1996), *La magia de los árboles*. Barcelona: RBA.
- AGUILERA KLINK, Federico (1995), “El agua como activo social”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- AGUIRRE BAZTAN, Ángel (1995), “Aguas amnióticas y aguas bautismales”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- ALCINA FRANCH, José (1995), “El agua en la cosmovisión mexicana”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- ANTÓN, Fina M. y MANDIANES, Manuel (1995), “La serpiente y los habitantes del agua”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- ANTÓN CANTERO, Pedro (1995), “Las tramas del agua (el agua como metáfora viva)”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- ARISTOTELES (1946), *Moral, a Nicomaco*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- EMOTO, Masaru (2003), *Mensajes del agua*. Barcelona: La liebre de marzo.
- BAXTER, Brian (2005), *A Theory of Ecological Justice*. Londres: Routledge.
- BOFF, Leonardo (2006), *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta.
- COSTA, Pedro (2006), “Tecnoutopías de la desolación en el siglo XX” en *Curso sobre la sociedad de la Información: libertades frente a control social*. Universidad Politécnica de Madrid. Cursos de verano 2006. La Granja de San Ildefonso (Segovia).
- DAHLKE, Ruediger (2002), *¿De qué enferma el mundo? Los signos de la salud y el declive del planeta, su origen, sus consecuencias y soluciones*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

- DALAI LAMA (1994), *Sobre medio ambiente*. Barcelona: Icaria Editorial.
- DAVIES, Paul (2006), *La mente de Dios. La base científica para un mundo racional*. Madrid: McGraw-Hill.
- DELPECH, François (1995), “Mujeres, canales y acueductos: contribución par una mitología hidráulica”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- DIEZ DE VELASCO, Francisco (1998), “Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo”, en monografía 1 *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*. Madrid.
- (1999), “El agua en el viaje de la muerte en la Grecia Antigua: identidad y memoria” en MARTÍNEZ, M. (y otros), *La cultura del viaje, 2ª semana canaria sobre el mundo antiguo*. Madrid: Ediciones Clásicas-Universidad de La Laguna.
- EXLEY, Helen (1998), *Ojalá camine por la belleza. Palabras de paz y sabiduría de indios norte-americanos*. Madrid: Editorial Edad.
- GLACKEN, Clarence J. (1996), *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (1995), “Del diluvio a las inundaciones: mito y razón práctica ante las catástrofes”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- HESSE, Hermann (2005), *Siddhartha*. Barcelona: Mondadori.
- IBÁÑEZ MÉNDEZ, Inés (2000) “Medio Ambiente. Enfoque ético-religioso”, en *Nómadas 2. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. Universidad Complutense de Madrid*. Julio-diciembre 2000.
- JUAN PABLO II, Encíclica “*Sollicitudo rei socialis*”
- LACOSTE, Yves (2003), *El agua, la lucha por la vida*. Barcelona: Larousse/ Spes Editorial.
- LAUREANO, Pietro (1999), *Agua. El ciclo de la vida*. Barcelona: Laia Libros.
- LYNAS, Mark (2004), *Marea alta. Noticias de un mundo que se calienta y cómo nos afectan los cambios climáticos*. Barcelona: RBA.
- MARÍN, José. *Globalización, Educación y Diversidad cultural*. Madrid: FONGDCAM, Federación de ONG de Desarrollo de la Comunidad de Madrid (www.fongdcam.org).
- MARSILY, Jean de (2001), *El agua. Una explicación para comprender. Un ensayo para reflexionar*. México: Siglo veintiuno editores.
- MEADOWS, Donella, RANDERS, Jorgen, MEADOWS, Dennis (2006), *Los límites del crecimiento. 30 años después*. Barcelona: Circulo de Lectores.

- MOLINERO POLO, Miguel Ángel (1997), “La cartografía egipcia del más allá en los libros funerarios del Reino Medio”, en *Realidad y Mito*. Madrid, Ediciones Clásicas, capítulo 9, páginas 173-201.
- MOORE, Thomas (1997), *El placer de cada día (I)*. Barcelona: Ediciones Folio.
- PONTIFICAL COUNCIL FOR CULTURE, PONTIFICAL COUNCIL FOR INTERRELIGIOUS DIALOGUE, *Jesus Christ, the Bearer of the Water of Life. A Christian reflection on the “New Age”*.
- PRADOS, Emilio (2005), *El misterio del agua*, Málaga: CEDMA.
- SCHEFFER, Mechthild y STORL, Wolf-Dieter (1993), *Flores que curan el alma*. Barcelona: Ediciones Urano.
- SHERBONDY, Jeannette E. (1995), “El agua: ideología y poder de los incas”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (Coords.) (1995), *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.
- SHIVA, Vandana (2005), “El tsunami: un aviso de la madre Naturaleza”, diario *El Mundo*, Madrid, 20-01-2005.
- SOSA, Nicolás M. (2000), “Ética Ecológica: entre la falacia y el reduccionismo.” *Laguna, Revista de Filosofía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Islas Canarias, 7 (2000): pp 307-327.
- s. TERESA DE JESÚS (1999), *Castillo Interior o las Moradas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad.
- TERRADAS, Jaume (2006), *Biografía del Mundo. Del origen de la vida al colapso ecológico*. Barcelona: Ediciones Destino.